

Quedan menos de cien ejemplares en el altiplano:

## Trampas fotográficas delatan crítico estado del gato andino

Investigadores chilenos consiguen la primera serie de imágenes del escurridizo felino.

MAURICIO SILVA

ARICA.— El gato se acerca agazapado, oliscando algo que lo atrae. De pronto, un primer destello surge de entre los coirones. Desconcertado, el felino detiene su marcha y se da vuelta, buscando refugio en una peña. Durante un segundo, mantiene sus ojos, relampagueantes en el crepúsculo, fijos sobre el lugar del que siguen saliendo inexplicables fogonazos de luz.

Sin saberlo, brinda a la ciencia uno de los raros momentos en que le exhibe, con vida, su hermoso pelaje atigrado.

Sesenta trampas-cámaras instaladas durante cinco años a lo largo del altiplano chileno obtuvieron apenas 13 imágenes del escasísimo gato andino (*Leopardus jacobita*). Y eso que el cebo impregnado de orín de gato montés, conectado a un sensor que obtura automáticamente una cámara fotográfica, funcionó a la perfección.

Obtuvo cientos de imágenes de zorros, pumas, chingues y gatos colocolo. Pero sólo se acercaron ocho de estos gatos emparentados con el ocelote.

Pese a lo escaso, el registro fotográfico marca un hito en el estudio de la especie.

Antes de que biólogos del grupo Alianza Gato Andino (AGA, [www.gatoandino.org](http://www.gatoandino.org)), bajo los auspicios de la ONG estadounidense Unión Internacional de Conservación de la Naturaleza, emprendieran esta nueva fase de investigación en el altiplano central sudamericano, los archivos sólo contaban con una filmación, cuatro fotografías y seis cráneos del animal.

En Chile, las nuevas imágenes, el análisis de más de mil fecas de *Leopardus* recolectadas en las zonas andinas desde Arica a Antofagasta y encuestas a 500 lugareños, permiten concluir que su situación poblacional aquí es más crítica aún de lo que se esperaba.

"Quedan menos de cien ejemplares en todo el país", asevera Agustín Iriarte, biólogo que lidera la fase nacional de esta campaña científica.

Hasta ahora, no han sido capaces de capturar ningún ejemplar para instalarle collares con sistema de GPS.

Nocturno

Adaptado a la ecología extrema de la puna, el gato andino es un cazador solitario que sale siempre al anochecer. Similar al gato doméstico, sus bandas pardo-amarillentas en su pelaje marrón y su larga cola anillada le dan un aire de leopardo en miniatura. Mide 90 centímetros de cabeza a cola y pesa hasta 7 kilos; la hembra es más pequeña. En 1891, el naturalista alemán Rodolfo Philippi lo vio en los cerros de La Dehesa.



La mayoría de los registros fueron conseguidos en el altiplano de la Región de Arica y Parinacota.  
Foto:RODRIGO VILLALOBOS